



Juan Ignacio González del Castillo

El médico poeta

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

y verá usted cómo el mundo
cómico tiene diversa
Geografía.

DON JUAN Me parece...

DON PEDRO Don Juan; no sabe usted letra. 100

DON BRUNO Amigo mío; estudiar.

DON JUAN Pero no puede...

DON PEDRO A la escuela.

No pierdas tiempo; prosigue.

DON BRUNO «Personas que hablan en ella:

el rey don Juan el Segundo, 105

el rey de Argel, Julio César,

el emperador de China,

Dominga, dama gallega,

el cura que la bautiza,

el padrino y la partera...» 110

DON PEDRO Hombre, ¿qué diablos ensartas?

¿Una partera?

DON BRUNO Babioca.

¿No es persona necesaria,

si ha de nacer en la escena

la tal Dominga?

DON JUAN Ea; vamos, 115

siga usted leyendo.

DON BRUNO Atiendan:

«un enterrador, cien frailes,

seis cofradías, setenta

pobres del Hospicio, mil

y quinientas cañoneras, 120

cien navíos de tres puentes...»

DOÑA ELENA (Saliendo.) Beso su mano.

DON BRUNO ¡Que vengan

a interrumpirme! Señora,

diga usted lo que me ordena.

DOÑA ELENA Yo tengo que consultarle 125

cierto asunto, con licencia

de los señores.

DON BRUNO Sea breve,

señora, que estoy de priesa.

DON ELENA Perdone usted que me siente,

que se me parten las piernas. 130

DON BRUNO ¡Qué sorna! Despache usted.

DOÑA ELENA ¿Dónde tengo la cajeta?

Aquí está. Tome usted un polvo;

verá un tabaco de Persia

exquisito, y aliñado 135

con estiércol de cigüeña.

DON BRUNO Yo, señora, no lo gasto.

Despache usted, que me esperan.

DOÑA ELENA Yo, don Bruno, desde niña

padezco unas turbulencias 140

ventriculares tan fuertes,

que me revuelco en la tierra.

DON BRUNO Le pondré un reto a la dama,

donde arroje una chinela.

DOÑA ELENA En efecto; he consultado 145

veinte médicos y treinta

cirujanos; pero todas

las opiniones discrepan.

Unos me dicen que tengo

un avispero en las telas 150

del corazón; otros juzgan

que con la sangre y la flema

se me forma un animal

como una mula manchega;

y ayer me dijo un barbero 155

que, según todas las señas,

tengo un eclipse en el vientre.

DON BRUNO Don Juan, ¡qué famosa idea!

Ponga usted, no se me olvide,

que la dama, en una selva, 160

para saltar una zanja,

se echó su caballo a cuestras.

¿Qué tal, qué tal?

DON PEDRO ¡Cosa grande!

Será peregrina escena.

DON BRUNO Prosiga usted, que bien oigo. 165

DOÑA ELENA Por lo tanto, yo quisiera

que usted me desengañase;

porque no tengo paciencia

para sufrir.

DON BRUNO Ya comprendo.

¿Qué siente usted con frecuencia? 170

DOÑA ELENA A eso voy. Escuche usted.

Yo siento en la parte interna

del estómago unos golpes

tan horrorosos, que suenan

como cuando los soldados 175

atacan con mucha fuerza

un cañón de treinta y seis;

después este estruendo rueda

por la región inferior

y el corazón se me aprieta. 180

Entonces siento unas bascas

mortales; la náusea empieza;
hay obstrucción de conductos;
se me eclipsan las potencias;
me da un síncope; deliro; 185
ningún remedio aprovecha;
no ayuda el clister; no sirven
unturas, baños ni friegas;
y, cuando pienso que voy
a reventar, quedo buena. 190

DON BRUNO Aquel día todo el patio

¡cómo aplaudirá la pieza!

Un mes me estaré, lo menos,
recibiendo enhorabuenas.

DOÑA ELENA ¿Qué dice usted de mi mal? 195

DON BRUNO En eso pensaba. (Aparte.) Apenas
me acuerdo de una palabra.

(Alto.) ¿Conque, en fin, a usted le aprieta
el dolor de la espaldilla?

DOÑA ELENA No he dicho tal.

DON BRUNO ¡Qué cabeza 200

la mía! Ya quedo impuesto.

Lo que usted tiene es postema
en el hígado.

DOÑA ELENA ¡Jesús!

¿Qué dice usted? ¡Yo estoy muerta!

¿En el hígado? ¡Qué horror! 205

¡Ay mísera doña Elena!

DON BRUNO ¿Elena se llama usted?

Buen nombre para comedia.

DOÑA ELENA Por Dios; déme usted un remedio
para arrojarla.

DON BRUNO No tenga 210

temor, que yo le daré
una admirable receta
para que arroje de un golpe
los intestinos con ella.

DOÑA ELENA ¡Yo tiemblo sólo de oírlo! 215

Mire usted que soy doncella,

por si es del caso. ¡Ay de mí!

Por amor de Dios; que sea

eficaz; que el boticario

todos los botes revuelva. 220

DON BRUNO Vaya, pues: esta bebida

tómela en ayunas. Ea;

tenga usted valor.

DOÑA ELENA Don Bruno;

yo vivo en la calle Nueva.

DON BRUNO Ya sé la casa. Allá iré. 225
DOÑA ELENA No lo olvide.
DON BRUNO Yo iré a verla.
DOÑA ELENA Diga usted: ¿podré comer
picantes, o guardo dieta?
DON BRUNO Coma usted cuanto quisiere.
DOÑA ELENA Cuidadito. (Vase.)
DON BRUNO Nada tema. 230
Vaya usted con Dios. ¡Qué posma!
Prosigamos la leyenda.
DON PEDRO Dios quiera que no interrumpan.
DON BRUNO Al majadero que venga,
le receto cuatro libras 235
de solimán, y revienta.
DON JUAN Prosiga usted.
DON BRUNO A eso voy.
Oíd: «Jornada primera.
Aparecen siete montes
en el centro de la escena, 240
y el del medio arrojará
llamaradas, humo y piedras;
terremoto, lluvia y viento;
y entre truenos y centellas,
sale del dicho vesubio 245
Satanás con las orejas
chamuscadas, y vestido
de currutaco.»
DON JUAN ¡Qué bella
decoración!
DON BRUNO En poniendo
debajo media docena 250
de barriles, atacados
de balas, pólvora y piedras,
saldrá volando el actor
sin necesidad de cuerda.
DON PEDRO No hay como la propiedad. 255
DON JUAN ¿Mas si el teatro se quema?
DON BRUNO Que se queme; mas por eso
pondrán mi nombre en Gaceta
y dirán que supe hacer
a lo vivo una tragedia. 260
DON PEDRO Dices bien.
DON BRUNO Pues escuchad,
que Lucifer representa:
«¡Ah del negro pavimento
del abismo, donde afeitan
los barberos de Plutón 265

tantísima cara fea!
Salid, espíritus negros,
a mi voz. No te detengas,
horroroso Tintimarro;
tú, asqueroso Girapliega, 270
Conicordio, Casquirrubio,
Cachicanuto...»

TÍO CANILLA (Saliendo.) Dios sea
en esta casa. Yo vengo
a ver a usted.

DON BRUNO Presto; apriesa
vaya a meterse en la cama 275
y haga usted las diligencias
del cristiano, y que le pongan
dos cáusticos en las piernas.

TÍO CANILLA Señor, ¿adónde va usted
con tanta metralla? ¡Ea; 280
que me tiene usted cariño!

DON BRUNO ¿No está usted malo?

TÍO CANILLA Ni quiera
la Sábana Santa que
a mi cuerpo ná le duela.

DON BRUNO Como tiene usted esa cara 285
hipocrática, cualquiera
le mandara disponer.

TÍO CANILLA ¿Cara hipocóndrica? Arrea;
¿a que me mete usted ahora
en descrúpulos?

DON BRUNO ¡Qué flema! 290
Prontito. ¿Qué se le ofrece?

TÍO CANILLA No sea usted súpito, prenda.
Vamos; venga usted ahora
a visitar una enferma.

DON BRUNO Allá iré luego.

TÍO CANILLA Usted mire 295
que tiene una pataleta
que no se puede lamer.

DON BRUNO ¿Insulto?

TÍO CANILLA Muchas pesetas.

DON BRUNO ¿Cuándo le dio?

TÍO CANILLA Escuche usted
toíto el caso. Usted sepa 300
que Manola la Ronchona
tuvo ayer noche una cena
de cachipolache.

DON BRUNO Ya;
¿bebió y se atracó sin rienda?

atados a la cazuela, 350
todos los diablos nombrados,
vestidos de petimetras.

TÍO CANILLA Mire usted; por poco, anoche,
no me llevan con la gresca
del consulto de mi hija; 355
y si no voy a la tienda
y le pido al Montañés
el abrigo, se me hielan
las injundias, y a esta hora
estoy ya como la enferma. 360

DON BRUNO Calle; y atienda usted, amigo.

CLARA (Saliendo.) Señor; dé usted para especias.

DON BRUNO Aguárdate; y de camino
escucharás esta escena.

CLARA Avise usted en acabando, 365
que yo no escucho simplezas. (Vase.)

DON BRUNO ¡Bruta, insensata! ¿Qué sabe
de poesía la muy puerca?
Hoy tengo de despacharla.

TÍO CANILLA Señor doctor; que la enferma 370
está liando el petate.

DON BRUNO Que se espere o que se muera;
que esto es primero.

DON PEDRO Prosigue;
no hagas caso de quimeras.

DON JAIME (Saliendo.) Señores, muy buenos días. 375

DON BRUNO ¿Hay desgracia como ésta?

DON PEDRO No disgustes a tu suegro.

DON JAIME ¿Cómo está de esta manera,
sin peinarse?

DON BRUNO No ha venido
el peluquero.

DON JAIME Son cerca 380
de las diez.

DON BRUNO Siéntese usted,
y escuchará una comedia
que he compuesto.

DON JAIME ¿Y los enfermos
que esperen o que perezcan?

DON BRUNO Si ya acabo... «Escena quinta.» 385

SILVESTRE (Saliendo.)
Señor don Bruno; que esperan
en la junta. Venga usted.

DON BRUNO Que esperen enhorabuena;
que esto es primero.

TÍO CANILLA Señor;

mire usted que está la enferma 390
en aquel parasimismo.

DON BRUNO No me quiebre la cabeza.
Si se ha muerto, que la entierren;
y si no, tenga paciencia.

SILVESTRE ¿Qué dice usted?

DON BRUNO Que te aguardes, 395
y oirás una gran comedia.

CURRILLO (Saliendo.) ¡Paire, pairceito mío;
que mi hermanita Manuela
ahora mismito se ha muerto!

TÍO CANILLA ¿Qué dices, cara de peña? 400
¿Esa noticia me traes?
Señor doctor, ya la enferma
dice que no ha menester
sus medicinas.

DON BRUNO ¡Requiezcám!
Me ha excusado un homicidio 405
con haberse muerto ella.

TÍO CANILLA ¡Qué calía tiene usted,
señor méico! Se vea
en Argel con esa bata;
que me parece alma en pena. 410

DON BRUNO No venga usted a sofocarme.
A bien que, cuando se ofrezca
otra vez, llegaré a tiempo.

TÍO CANILLA Antes toítas mis muelas
a la puerta de un barbero 415
se columpien, que yo vuelva
a llamarle en toa mi vida.

DOÑA ELENA (Saliendo.)
Señor don Bruno, ¿usted piensa
mofarse de mí? ¿Qué sarta
de disparates es ésta? 420

DON BRUNO ¿Qué es lo que dice, señora?

DOÑA ELENA ¿Qué he decirle? Que apenas
el boticario tomó
en la mano la receta,
cuando comenzó a soltar 425
carcajadas. La caterva
de médicos que allí estaban
acudió al instante a verla.
Entonces todos a un tiempo,
con las quijadas abiertas, 430
se tiran sobre las sillas
y los ijares se aprietan.
Sólo un viejo, con coraje,

tiró la peluca en tierra
y exclamó: «¡Que la salud 435
se confíe a tales bestias!»
DON BRUNO ¿Cómo, cómo; bestia yo?
¡Habrá mayor insolencia!
DON JAIME ¿A ver? Venga ese papel,
que algo entiendo en la materia. 440
(Lee.) «Récipe: Cinco barriles
de pólvora, y ciento y treinta
demonios hermafroditas,
con otras tantas cigüeñas
infernales. El doctor 445
don Bruno.» ¡No lo creyera!
Se han burlado con razón,
y aun han tenido modestia
respecto de los dislates
que en este papel se encierran. 450
DON BRUNO ¡Toma! Una equivocación
siempre la tiene cualquiera.
DOÑA ELENA ¿Equivocación en cosa
en que tanto se interesa?
¡Insensato! ¿A mí atacarme 455
de pólvora, cual si fuera
algún mortero de aplaca?
Yo le pondré una querella.
TÍO CANILLA ¡Pues si viera usted, señora,
lo que ha hecho conmigo! Ea; 460
que es la última de toas
las endinidades. Esta
mano me corte el buchí
si el día que yo le vea
por la fragua no le rasco 465
con un jierro la cabeza.
DOÑA ELENA Será muy bien empleado,
DON BRUNO Prontito, tomen la puerta.
SILVESTRE Señor; que espera la junta.
DON BRUNO Di que llamen a quien quieran; 470
que yo no vuelvo a curar,
pues tengo treinta talegas
que me da mi suegro el día
que con su hija Teresa
me despose.
DON JAIME Si no trata 475
de buscar novia y moneda
por otra parte, se engaña.
DON BRUNO ¿Qué es esto? ¿Usted se blandeo?
DON JAIME Sí, señor; porque sería

yo un demente si le diera 480
la muchacha a un insensato
que su profesión desprecia
por otra que no conoce,
perdiendo de esta manera
reputación e intereses 485
en una y otra carrera. (Vase.)
DON BRUNO ¡Ay don Juan, que yo me ahorco!
TÍO CANILLA Muchacho, corre por cuerda;
y todos, por caridad,
jalaremos de las piernas. 490
DON PEDRO Hombre, mira: en escribiendo
cada mes cinco comedias,
te hartas de plata.
DON BRUNO Es verdad;
y, así, voy a acabar ésta,
para que la representen. 495
DOÑA ELENA Yo pagaré una docena
de mujeres que la griten.
DON BRUNO Y yo pagaré cincuenta
que la aplaudan.
TÍO CANILLA Si usted quiere
gente que chifle con fuerza, 500
le daré a usted de refuerzo
un batallón de viñeras.
DOÑA ELENA Lo admito.
DON BRUNO Allá lo veremos.
TÍO CANILLA No haga usted caso, mi reina.
TODOS Y aquí se acaba el sainete; 505
perdonad las faltas nuestras.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).